

Los jóvenes y el cultivo de la Cualidad Humana y Cualidad Humana Profunda: estudio de caso de estudiantes de la Universidad Iberoamericana Puebla

*Erick Ramírez¹, Lucas Cerviño²,
Marina López³ e Ildefonso Navarro SJ⁴*

Introducción

Marià Corbí plantea que la cualidad humana profunda (CHP) es “vivir y cultivar la lucidez de nuestras dos dimensiones de lo real para residir, en definitiva, en la dimensión absoluta.” (Corbí, 2015: 38), entendida ésta como la posibilidad de libertad⁵. Por su parte, Ignacio de Loyola en la primera anotación en la obra *Ejercicios espirituales (ejercicios)* se refiere a estos como un “modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma” (Ignacio de Loyola, 2000: 9).

1 Licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara y egresado de la licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

2 Licenciado en teología con especialidad en la propuesta intercultural y el diálogo religión-culturas y Doctor en Teología Fundamental.

3 , Posgrado en Psicoterapia por la Universidad Iberoamericana Puebla, Posgrado en Educación Emocional por la Universidad de Barcelona, Licenciatura en Psicología por la Universidad Iberoamericana Puebla, catedrática desde 2003 de la Universidad Iberoamericana Puebla.

4 Licenciado en psicología, es profesor de la Universidad Iberoamericana de Puebla, México.

5 Al respecto, Corbí señala que: “Sólo cuando el pensar, el sentir y la actuación se asientan, aunque sólo sea con un pie, en la dimensión absoluta, se da la posibilidad de distanciarse de la determinación inflexible que impone el deseo/temor y sus secuelas. La DA es nuestra posibilidad de libertad. Cuanto más consciente se vive esa dimensión, más libertad se tiene. El libre albedrío es hijo de la conciencia de la dimensión absoluta.” (2015: 66)

La presente investigación tiene como propósito averiguar la relación que pueda existir entre experiencia de Ejercicios Espirituales como los ofrece la Universidad Iberoamericana Puebla con los conceptos de Cualidad Humana (CH) y Cualidad Humana Profunda (CHP).

Objetivo general y objetivos específicos

El objetivo general de esta investigación es identificar cómo favoreció la experiencia de *ejercicios* que tuvieron un grupo de estudiantes de la Universidad el cultivo de la Cualidad Humana (CH) y la Cualidad Humana Profunda (CHP) para conocer cómo esta experiencia favorece la formación de sujetos capaces de elaborar Proyectos Axiológicos Colectivos (PAC) para las sociedades actuales.

Los objetivos específicos de esta investigación son:

1. Desarrollar el debate teórico acerca de la relación entre Ejercicios espirituales, el desarrollo de la cualidad humana y cualidad humana profunda.
2. Diseñar un instrumento de recolección de datos que permita verificar la forma en que la experiencia de ejercicios favorece el desarrollo de la cualidad humana y la cualidad humana profunda.
3. Aplicar el instrumento en estudiantes que hayan tenido la experiencia de ejercicios espirituales en la Universidad.

Por lo tanto, nuestra pregunta de investigación es: ¿Cómo favoreció la experiencia de *ejercicios* que tuvieron un grupo de estudiantes de la Universidad el cultivo de la Cualidad Humana (CH) y la Cualidad Humana Profunda (CHP)?

LA RELACIÓN ENTRE EJERCICIOS ESPIRITUALES Y EL CULTIVO DE LA CALIDAD HUMANA PROFUNDA: UN MARCO TEÓRICO

Los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola

Con el término *ejercicios espirituales* encontramos que se hace referencia a muchas prácticas, métodos y programas con orígenes y propósitos diversos. En este trabajo nos referimos particularmente a los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola.

Para Ignacio de Loyola, los Ejercicios son “todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mentalmente [...] todo modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para salud del alma [...]” (Ignacio de Loyola, 2000: 9).

Ronald Modras, se refiere a la obra de San Ignacio como “un manual con indicaciones detalladas de cómo ayudar a las personas a ver sus vidas, a orar, a tomar nota de lo que sucede dentro de ellas y sus vidas y a tomar una decisión” (2012: 51-52). Los ejercicios están originalmente estructurados en lo que Ignacio llamó semanas (cuatro), mismas que no están delimitadas por el número de días, y que están precedidas por el Principio y Fundamento y tienen como clímax la Meditación para alcanzar amor, sin embargo, para algunas personas se indica que es suficiente con la primera semana. (Cfr. Ignacio de Loyola, 2000: 14 y Modras, 2012: 53)

El ejercicio con el que se inicia la experiencia consiste en reflexionar y orar sobre el llamado “Principio y Fundamento”, que tiene como propósito confrontar a los ejercitantes con un panorama más amplio para que puedan lograr más fácilmente una libertad bien organizada y hacer una decisión de manera correcta para una entrega generosa en el amor. Tener apegos desordenados dificulta lo anterior, de ahí la dinámica de la primera semana que llama a los ejercitantes a una conversión de corazón.

La dinámica de la segunda semana se desarrolla alrededor de dos meditaciones centrales: La llamada del Rey y Las Dos Banderas. Estas dos meditaciones, ligadas íntimamente al proceso de elección, son consideradas como el corazón de la experiencia de los *ejercicios*, pues se busca que los ejercitantes hagan una buena y sana elección, es decir, una decisión sobre el qué hacer con el resto de su vida. Señala Modras: “Expertos en espiritualidad ignaciana consideran esa “elección” o decisión, de una u otra manera, como el propósito esencial de los Ejercicios. Esta equivale a una segunda conversión. Esta vez no del pecado, sino hacia un discipulado más centrado” (Modras, 2012: 57).

Los ejercicios propuestos en la tercera y cuarta semana, se propone identificarse con el sufrimiento de Cristo y con la alegría de la resurrección, tendrían la intención de ayudar en la confirmación de la elección llevada a cabo, teniendo como clímax y conclusión de todo el proceso la llamada *Contemplación para alcanzar Amor*, cuyo propósito es que los ejercitantes logren encontrar y amar a Dios en todas las cosas conectándose así con el inicio del proceso, el Principio y Fundamento.

Para García Estébanez (2007) la estructura de los ejercicios se puede esquematizar en siete “soportes”:

El primero de ellos incluye el Principio y Fundamento y pecado, en el cual destaca los siguientes puntos: 1) La condición de criatura; 2) La actitud de indiferencia y 3) La experiencia del pecado. El segundo soporte contiene La meditación del Rey o La atracción por Cristo. El tercer soporte incluye todas las contemplaciones de la segunda semana que incluye la llamada Meditación de las Dos Banderas, los Tres Binarios y las Tres Maneras de Humildad. El cuarto soporte es La Elección, que contiene El Preámbulo, De las cosas que se debe hacer Elección y, finalmente, Los Tres Tiempos para hacer Elección. El quinto Soporte lo constituye la Contemplación de la Pasión del Señor. El sexto es la Contemplación de la resurrección del Señor y, el séptimo y último soporte la Contemplación para alcanzar Amor. (García Estebanez en García de Castro Valdés et al., 2007)

Estos dos análisis de los *ejercicios* parecen mantenerse fieles al texto y estructura original, de tal forma que las variantes o acentos que cada uno de ellos hace no afectarían dicha estructura, sino que serían, a nuestro entender, dos diferentes maneras didácticas de presentarla.

Cualidad humana y cualidad humana profunda

En el apartado anterior se desarrolló cómo los *ejercicios* son una herramienta que culmina con la meditación para alcanzar amor. En este apartado se desarrollará cómo la desegocentración y el silenciamiento interior conducen al interés sin condiciones por todo lo real, el cual es el verdadero amor. (Cfr. Corbí, 2012: 79)

Para alcanzar el interés sin condiciones por lo real es necesario el distanciamiento de los propios intereses y el silenciamiento de nuestros deseos, temores, recuerdos, expectativas. Estos tres aspectos son indispensables para la CH. (Cfr. Corbí, 2012: 74)

Para Marià Corbí,

Tener doble experiencia de la realidad equivale a tener la capacidad de silencio radical como parte esencial de nuestra estructura antropológica. Por esa doble experiencia de la realidad tenemos la capacidad de silenciar por completo una forma de vivir y crear otra más adecuada. La doble experiencia de la realidad y su consecuencia, la posibilidad de silencio radical, es la condición de nuestra flexibilidad, la característica específica de nuestra condición de humanos. Por consiguiente cualidad humana es doble experiencia de la realidad tematizada y cultivada explícitamente. (Corbí, 2012: 75)

La dimensión absoluta –el acceso a la realidad por sí misma y no desde nuestras necesidades de supervivencia– es un dato antropológico que exige ser cuidado.

El cultivo de la cualidad humana se da sobre todo ejercitando la capacidad innata de silencio radical que posee el viviente humano. Esta estructura interna del habla permite adaptarnos a los diversos medios socioculturales con sus cambios. En esta capacidad de silencio radica la cualidad humana. Este silencio se ha cultivado de modo diversos en la historia de la humanidad.

Por eso, para Corbí, “la espiritualidad de nuestros antepasados era el cultivo de esta segunda dimensión de lo real. Para quienes ya no tenemos la antropología de cuerpo y espíritu, el cultivo de la doble dimensión de nuestro acceso a lo real habrá que llamarla «cualidad humana», es decir, cultivo de lo que es nuestra cualidad específica como vivientes.” Y esta cualidad se sostiene en una antropología que integra el pensar-sentir-actuar. “Cuando se intensifica el cultivo de la dimensión absoluta, no olvidando nunca nuestra dimensión relativa, sería lo que llamaríamos «cualidad humana profunda».”(Corbí, 2012: 77)

La diferencia entre CH y cualidad humana profunda CHP está en la intensidad/grado de su cultivo y en el nivel de gratuidad del acto de pensar, sentir o actuar⁶. La CH es un acceso a la realidad absoluta –suelto de– las necesidades pero que aún sigue bajo condiciones del ego y su séquito: deseos, temores, expectativas y recuerdos. Mientras que la CHP es un acceso sin condiciones, de pura gratuidad: “cuando toda realidad se desfonda, todo adquiere una cualidad honda, sin forma aunque en la forma. Cuando todo se desfonda, también nosotros nos desfondamos y vivimos, con la cualidad de todo, nuestra propia cualidad sin nombre. Esa es la cualidad humana profunda.” (Corbí, 2013: 20)

Corbí caracteriza la cualidad humana profunda como:

el tránsito de una lectura y valoración de la realidad que va desde la egocentración: todo son objetos para un sujeto; en este caso el sujeto

6 “La diferenciación entre la CH y la CHP es sólo de diversos grados de radicalidad. Las dos trabajan con los mismos medios (con el interés, el distanciamiento, el silenciamiento; la indagación, la comunicación y el servicio) IDS-ICS. La CH usa esos medios bajo condiciones puestas por el ego, y la CHP los usa sin condiciones.” (Encuentro Internacional CETR & Corbí, 2014)

busca fuera de sí realidades con las que sustentarse y apuntalarse como individuo, a la desegocentración: lectura y valoración de lo real desde la gratuidad, sin buscar nada para sí; en este caso ya no hay un sujeto que busca realidades fuera de sí con las que sustentarse y apuntalarse. (Corbí, 2012: 78)

En las actuales sociedades del conocimiento y la innovación, siempre más, la cualidad humana ha de ser cultivada sin creencias –sean religiosas o ideológicas–, por tanto, fuera del marco de las religiones y de Dios como un ser trascendente. Tendrá que ser una calidad *vacía de contenidos*. Consistirá en una actitud y una aptitud: la disposición y la capacidad de: 1) atención e *interés* sincero por las realidades (I); 2) capacidad de *distanciarse* de las necesidades y de las situaciones (D), 3) capacidad de *silenciar* interiormente (S). Es el modo de ejercitar el silencio radical que permite des-egocentrar nuestras interpretaciones habituales de las personas, las cosas y las situaciones, las valoraciones habituales interesadas, las formas de actuar y las normas de vida intocables.

Concretamente, la CH y la CHP, pueden cultivarse de diferentes maneras. Desde la mente, procurando la “lucidez mental”; desde el sentir activando la “calidez sensitiva”; y desde la acción, promoviendo una “orientación en los criterios”. Este cultivo ha de ser individual pero también colectivo, además de público. “Las formas con las que se practique IDS son indiferentes, para lo que se pretende; da igual que se empleen formas míticas y creencias, como han hecho las religiones; o aparatos conceptuales peculiares partiendo de una epistemología mítica, como hicieron el budismo y algunas corrientes hindúes; o se haga con un aparato conceptual de epistemología axiológica no mítica, como habrá que hacerlo en las sociedades de conocimiento globalizadas.”(Corbí, 2013: 223)

La salvedad que establece Corbí, es que se utilice “IDS como una actitud radical con tres aspectos, sin que para ello se requiera ni religión ninguna, ni creencias, ni opciones filosóficas». En caso de utilizar las creencias religiosas «se conseguirá la cualidad humana honda sólo en la medida en que se trabaje en profundidad con IDS.”(Corbí, 2012: 274)

Para Marta Granés (2017) las actitudes que tienen que acompañar el cultivo de la cualidad humana profunda son: Gratuidad; Constancia, que requiere tiempo, paciencia, esfuerzo, ánimo, valor y vigor; Lucidez tanto mental como sensitiva, actitud de vigilia; Sencillez que es humildad; Pureza de corazón que promueve sinceridad y autenticidad; Dedicación y atrevimiento, coraje; Libertad de condicionamientos, desprendimiento; Servicio, paciencia, ecuanimidad, sabiduría. Para Corbí, la cualidad humana representa: «madurez en las actitudes y en las valoraciones»; «equilibrio en los enjuiciamientos y actuaciones»; «sensibilidad para comprender actitudes y sentimientos de otros y para responder adecuadamente»; «lucidez mental, orientación en los criterios, calidez sensitiva y buen juicio para sopesar personas, situaciones, proyectos que convengan a las situaciones». Esto comporta una serie de capacidades: «de sentir con el sentir del otro, y de compasión»; «para comprender a los otros, con la mente y con el corazón»; «de comunicación» que «incluye aceptar la diversidad de valoraciones y actitudes»; «para hacerse cargo de las situaciones» de modo mental pero también afectivo y sensitivamente; «para prospeccionar situaciones futuras» y «generar proyectos que motiven en las situaciones concretas»; «para valorar las personas y situaciones y transmitir a otros esas valoraciones»; «para adaptarse a las situaciones cambiantes». (Cfr. Corbí, 2007: 331)

En conclusión, se puede establecer, de manera teórica, una relación entre los *ejercicios* y el cultivo de la CHP. Dado que los *ejercicios* tienen el propósito de que los ejercitantes, liberados de todo afecto desordenado, lleven a cabo una elección dirigida a una entrega generosa en el amor. A su vez para que se dé CHP es indispensable el interés sincero por las realidades, la capacidad de distanciarse de las necesidades y las situaciones, y el silenciamiento interior; ambos, los *ejercicios* y el cultivo de la CHP buscarían el mismo fin, la diferencia que podemos observar es que los *ejercicios* se viven en un período determinado de tiempo mientras que el cultivo de la CHP supone una actitud que requiere constancia, tiempo, paciencia y esfuerzo duradero.

LA OPERACIONALIZACIÓN DE LA CUALIDAD HUMANA PROFUNDA APLICADO A LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA: DISEÑO METODOLÓGICO

Operacionalización del concepto

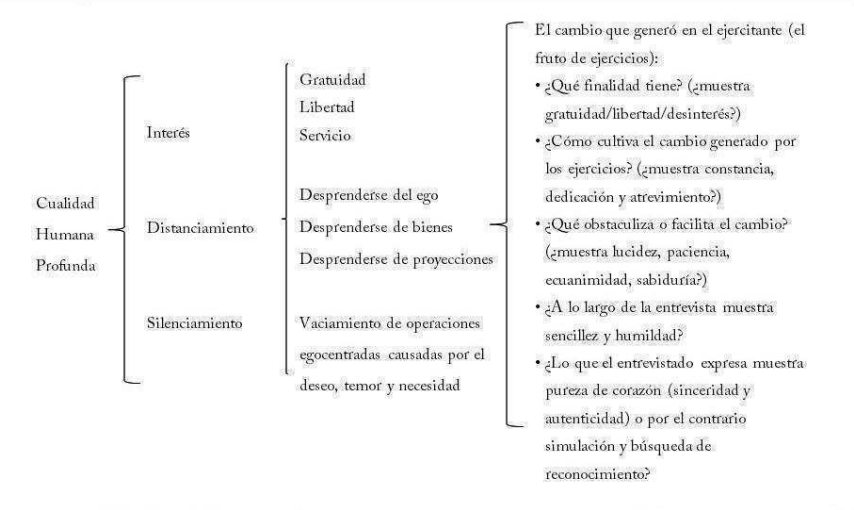
Para este estudio se estableció el diseño de un instrumento de recolección de datos que permitiera verificar la forma en que la experiencia de *ejercicios* favorece el desarrollo de la cualidad humana y la cualidad humana profunda. El instrumento utilizado fue una entrevista semiestructurada.

El recorrido que se siguió para el diseño de la entrevista es el que sugieren Boudon y Lazarsfeld (1985: 36), aunque ellos lo plantean para instrumentos de medición, a nosotros nos fue útil porque permite operacionalizar conceptos en términos de indicadores empíricos, que para nuestro caso, son de tipo cualitativo. El proceso comprende cuatro fases principales: “la representación literaria del concepto, la especificación de las dimensiones, la elección de los indicadores observables y la síntesis de los indicadores” (Boudon et al., 1985: 36).

En nuestro caso, la categoría a analizar, mediante lo que el entrevistado exprese, es la CHP, por lo tanto, es imprescindible explicitar que las dimensiones que componen esta categoría son el interés, el distanciamiento y el silenciamiento y posteriormente los indicadores observables que son parte de cada dimensión (ver Gráfica 1.).

.

Gráfica 1. Operacionalización de la CHP para la entrevista semiestructurada



Fuente: elaboración propia basada en María Corbí 2012 y 2015

Se entrevistaron a seis jóvenes (cuatro mujeres y dos varones), estudiantes de diferentes licenciaturas que participan en el Programa de liderazgo ignaciano universitario latinoamericano (PLIUL) el cual existe en quince universidades de la Asociación de universidades de la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). En este programa estudiantes (de entre 18 a 23 años de edad) y facilitadores asumen responsablemente la capacidad de transformar sus sociedades para propiciar cambios necesarios desde el compromiso con la vida, la fe y la promoción de la justicia. El programa se concreta a través de talleres, seminarios, ejercicios espirituales, inserción en comunidades y trabajo virtual.

Así, los estudiantes seleccionados para nuestro estudio realizaron Ejercicios espirituales en el marco de dicho programa, por lo que usaron una adaptación denominada *Ejercicios espirituales* para universitarios (Buroz, 2005) con duración de una semana.

La estructura de la entrevista se compone de tres partes, en la primera se establece el *rapport*⁷ con preguntas referente a sus motivos para estudiar en la Ibero Puebla, la elección de su licenciatura, expectativas universitarias, actividades extracurriculares y su participación el PLIUL. La segunda parte busca rastrear aspectos de la experiencia de *ejercicios* tales como su noción de espiritualidad, las expectativas con los *ejercicios*, su experiencia concreta, estructura, el momento más importante de estos, y finalmente el fruto obtenido. En la tercera parte se estableció la relación entre el fruto de los *ejercicios* y el cultivo de la CH y CHP con los indicadores mostrados arriba.

Análisis de entrevistas

Enseguida se muestran los análisis y resultados de las seis entrevistas realizadas, en este se muestran características acerca de su noción de espiritualidad, expectativas de los *ejercicios*, la identificación de la estructura de *ejercicios*, el momento que el entrevistado considera como fundamental de los mismos, cuál considera el entrevistado fue el fruto de dicha experiencia y los indicadores mostrados en el Gráfico 1.

Entrevista 1

El entrevistado mostró una definición de espiritualidad muy escolar, expresando casi de memoria, la definición se caracteriza por ser la base para realizar acciones. Acerca de las expectativas, manifiesta estar a la espera de actividades lúdicas propias de otro tipo de retiro, posteriormente valoró la necesidad del silencio y dejar de pensar “barbaridades” lo cual le ayudo a la contemplación. La estructura de los ejercicios que realizó la identifica de forma diferente al texto de Ignacio de Loyola, pero coincide con el esquema de *ejercicios* para universitarios. El momento que identifica como el más importante es el del Principio y Fundamento. El fruto que obtuvo de los *ejercicios* fue el silencio y a partir de esto la elección con respecto a

7 Ambiente de confianza o entendimiento, para dar a las personas la libertad de expresarse abiertamente al sentirse seguras con su interlocutor.

los proyectos personales que realiza, sin embargo, no hay claridad acerca de un servicio desinteresado porque remite sus reflexiones a su proyecto profesional y a sus actividades terapéuticas.

En esta entrevista no hay evidencia suficiente para afirmar que los *ejercicios* contribuyen al fomento de la CHP. Sin embargo, si se puede afirmar que los *ejercicios* han fomentado de alguna manera la CH: Indicios de madurez en las actitudes y valoraciones, equilibrio en los enjuiciamientos y actuaciones y sentimientos para comprender actitudes y sentimientos de otros.

Entrevista 2

El entrevistado reportó, en cuanto a la pregunta sobre su espiritualidad lo siguiente:

Encuentro a Dios a través principalmente de la naturaleza, al relacionarme en la oración, o sea, meditación y cosas por el estilo y en la contemplación, creo que ese es el punto clave de mi espiritualidad. (Ejercitante 2; 2017)

En relación con las expectativas que tenía sobre los Ejercicios Espirituales, no hay indicios de una toma de decisión, ni de ordenar los afectos; Se refiere a prácticas de introspección tales como “*conocerme, conocer los lados buenos y malos, fue muy grato.*” (Ejercitante 2; 2017)

Sobre la estructura de los *Ejercicios Espirituales*, no hay consciencia de un proceso de las cuatro semanas. Al respecto el entrevistado mencionó: “el énfasis lo puso el padre [...] en el pecado madre, y en el eneagrama.” (Ejercitante 2; 2017).

Para este ejercitante el momento más importante fue darse cuenta de su soberbia y los efectos de ésta. Referente a la contemplación, no hay una referencia clara de esta en el proceso de los *ejercicios*. Sobre la lucidez, pone ejemplos al respecto de reconocerse paciente con los otros, esto fruto de sus EE. EE.

Dadas tales características de la experiencia del entrevistado 2, no se puede afirmar que los ejercicios que realizó fomenten el cultivo de la CHP, aunque sí, de la CH.

Entrevista 3

La entrevistada hace ver que al realizar los *ejercicios* tiene la capacidad de diferenciar entre religión y espiritualidad. Comprende la espiritualidad como algo no regido por los dogmas religiosos sino como experiencia de trascendencia, sea esta estética o espiritual. Considera la espiritualidad como “entrar en contacto con la realidad”, así como acontece y con lo que se puede percibir más allá de los sentidos.

Su expectativa sobre los *ejercicios* era poder conocer más su lado espiritual a partir de “una profunda introspección”. Aunque no menciona el ordenar afectos desordenados ni hallar la voluntad de Dios, se induce que para ella conocer el lado espiritual está en relación con comprender la “voluntad de Dios”. Reconocer el lado espiritual personal –la voluntad de Dios– para la entrevistada genera un “quiebre” en la vida. No logra identificar la estructura de las “cuatro semanas” de los ejercicios, sin embargo, identifica tres momentos, que los nombra con su propio lenguaje: 1) Disposición, 2) Limbo, 3) Desapego, que genera una nueva disposición. El primer momento se podría relacionar con la etapa de “Principio y Fundamento”, momento de disposición a aceptar lo que surge sobre uno mismo. Mientras que el tercer momento se puede vincular con la elección, porque para ella el desapego implica que no se puede seguir igual.

La entrevistada 3 no identifica, de modo contundente, la centralidad en los *ejercicios* de la elección del sujeto. Atisba la importancia de orientar la vida hacia un fin y saber desde dónde se quiere vivir. Esto lo expresa en haber “descubierto” que tiene que priorizar su espiritualidad para luego actuar en la lucha social. Para ella, el fruto principal de los *ejercicios* es claramente la reconciliación, tanto consigo misma como también con la realidad, la cual ha de ser abordada desde la distancia. De ahí la importancia de “descansar, apartarse, orar”(Ejercitante 3; 2017), como lo expresa, para evitar condenar lo que no responde a sus intereses.

Para la entrevistada 3, la experiencia de los *ejercicios* le habría ayudado en el cultivo de la CH en la medida que descubre la falacia de la autosuficiencia, por tanto, se abre al valor de la gratuidad, al aceptar ayuda y trabajar en comunidad. Al mismo tiempo menciona que luego de los *ejercicios* surge en ella una capacidad de un renovado servicio –reconociendo sus límites y capacidades– desde su proyecto de vida, “su camino”, que lo optimiza y fortalece. Comprende que para actuar libremente y no desde la necesidad y cansancio, es importante tomar distancia: “apartarse, descansar, orar”. También subraya la importancia de asumir una actitud de paciencia para vivir el proceso humano con serenidad y desde uno mismo.

En general, se podría considerar que cuando logra el distanciamiento, según lo expresa con sus tres verbos (“apartarse, descansar, orar”), retoma sus proyectos con una mirada sencilla y simple, con sabiduría. Estos elementos permiten inferir que tal vez los *ejercicios* han sido una posibilidad para el cultivo de la CHP.

Entrevista 4

El análisis de experiencia de la entrevistada 4 evidencia que accede a los *ejercicios* desde una percepción de la espiritualidad que integra tanto la dimensión de interioridad como la de exterioridad, aquí estarían sus ejes para la desegocentración. Tenía miedo, pero al mismo tiempo interés por los EE. Trabajó sobre los afectos desordenados y búsqueda de un cambio en su vida –voluntad de Dios–, procurando discernir las diversas voces interiores. No identifica la estructura de “cuatro semanas” de los EE., pero sí el modo o estilo del retiro: textos para reflexionar y meditar.

La entrevistada considera que el momento más importante de sus *ejercicios* es el haber identificado sus heridas, y que es ella misma la que se lastima. Junto con identificar esta realidad hay una decisión a dejar de herirse. Para la entrevistada, el fruto de los *ejercicios* ha sido “una suerte de reconciliación consigo misma” (Ejercitante 4; 2017) que le ha abierto la posibilidad de empezar a hacer las cosas de otro modo.

Este “otro modo de hacer” evidencian elementos de cultivo de la CH. Manifiesta que luego de los ejercicios hay en ella una creciente capacidad de empatía, incluso de tolerancia a quien no piensa o siente como ella. Esto sería un indicador de un cambio en las relaciones interpersonales, creciendo en la capacidad de relaciones desinteresadas. En la entrevistada se percibe que los *ejercicios* le han permitido vivir las situaciones con mayor lucidez –“ideas más claras”–, valorando la importancia de la paciencia para no rechazar a los demás. Ella descubre que no hay un interés o exigencias por cambiar las personas, sino por vivir desde lo experimentado en los *ejercicios* sin esperar cambios. No se encuentran de modo evidente y claro el cultivo de la CHP.

Entrevista 5

La entrevistada 5 realizó los *ejercicios* con otro grupo, sin embargo, es notable que siguiera indicaciones previas apegadas al manual de *Ejercicios para universitarios*.

No mostró expectativas con respecto a los *ejercicios*, identifica el esquema de las semanas y reporta no haber completado la semana del Principio y Fundamento. La experiencia de *ejercicios* es expresada por la entrevistada con un tono molesto, muestra frustración de no poder avanzar nada en el proceso y lo interpreta como un requisito del PLIUL. Pese al enfado que manifiesta por haberlos hecho muestra algunos elementos que indican desegocentración, por ejemplo: cuando hago la oración digo; estoy cayendo, o sea me doy cuenta que de repente caigo en este individualismo y el hacer oración me permite como un decir; “sí tengo que satisfacer mis necesidades, pero también voltear a ver al otro”, no todo soy yo, entonces yo siento que en eso me ayuda a reconocer a los demás. (Ejercitante 5; 2017)

En términos generales, la entrevistada, mostró inconformidad con su experiencia de *ejercicios*, sin embargo, las actividades realizadas en este contexto le hacen ser consiente de una necesidad de desegocentración. En esta entrevista no hay indicios de una realización de *ejercicios*, pero sí hay elementos que apuntarían hacia el cultivo de la CH pero no de CHP.

Entrevista 6

Según el análisis de la entrevistada, inicia los *ejercicios* con un concepto de espiritualidad que parece centrarse en el desarrollo personal y asocia la experiencia de éstos con un cambio en sus sentimientos hacia Dios: *de un profundo enojo a un sentimiento de confianza y reconciliación con Él*. Aunque este cambio de sentimientos pudiera considerarse como un ordenamiento de “afectos desordenados”, no parecen estar relacionadas a una posterior búsqueda de la “voluntad divina” como lo plantea la dinámica propuesta por los *ejercicios*.

No hay evidencia de que reconoce la dinámica completa, y el proceso de hacer *elección* no es mencionado en ningún momento. Es verdad que el *dejarse caer en alguien* pudiera considerarse como *elección*, sin embargo, ella no parece relacionar una cosa con la otra de manera explícita. Esto mismo se podría decir respecto al cambio que ella encuentra como fruto de la experiencia de *ejercicios*, ya que después de esto refiere tener paciencia para el diálogo con los demás antes de reaccionar con enojo; pero en ambos casos no relaciona ninguno de estos cambios como una manifestación explícita de algún tipo de *elección* de parte suya o con algo que pudiese considerarse como el encuentro de la *voluntad divina* que ella decide (elige) aceptar, sino como un desarrollo personal e individual favorecido por el ambiente de silencio y reflexión. De esta manera lo que pudiera considerarse como fruto de la experiencia de *ejercicios*, estaría muy de acuerdo con el concepto de espiritualidad que expresa y que, aparentemente, está muy relacionado con el desarrollo personal e individual. La referencia que hace al proceso terapéutico que está llevando en forma individual podría reafirmar esta apreciación.

Una última anotación es que, posiblemente, la manera como le fue propuesta la dinámica de los *ejercicios* pudo haber tenido una influencia importante en el resultado de tal experiencia.

Para la entrevistada, la experiencia de los *ejercicios* parece haber favorecido el cultivo de la CH reflejada en una mejor comunicación con los demás y en una relación de confianza con Dios; sin embargo, no se detectan con claridad elementos que pudieran relacionarse directamente con el cultivo de la CHP según los indicadores establecidos.

Resultados

Los seis entrevistados manifestaron diferentes elementos que permiten afirmar que los Ejercicios promovieron en ellos el cultivo de ciertos rasgos de CH pero en ninguno de los casos se pudo constatar que haya promovido el cultivo de rasgos de CHP.

En todos los casos hay divergencias entre sí respecto a la concepción que tienen de espiritualidad, solo en un caso, la noción tiene cercanía con la propuesta corbiniana que homologa la espiritualidad con el acceso a la dimensión absoluta de la realidad.

En todos los casos hay una aproximación o toma de conciencia acerca de la necesidad de desegocentrarse por parte de los ejercitantes, sin embargo, no se logra confirmar esto como un cultivo explícito de la CHP.

Con excepción de una entrevistada, los demás reportan haber realizado, en su experiencia de ejercicios hasta la primera semana (el Principio y Fundamento). En el caso excepcional, reportó no haber llegado ni siquiera a la primera semana.

CONCLUSIONES, HALLAZGOS Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

Acorde al objetivo específico uno, se pudo establecer teóricamente una relación entre el propósito de los Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola y los alcances del cultivo de la Cualidad humana y la Cualidad humana profunda dado que en ambos se busca la libertad, la desegocentración y la entrega generosa en la gratuidad.

Respecto al objetivo específico dos, se construyó un instrumento, basado en la entrevista semiestructurada, que permitió operacionalizar las categorías CH y CHP para obtener datos de los ejercitantes acerca de su experiencia de ejercicios y cómo el fruto de ésta reflejaría el cultivo de la CH y CHP.

Se realizó el objetivo específico tres aplicando el instrumento en seis estudiantes de la universidad Iberoamericana Puebla que vivieron recientemente la experiencia de Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola que ofrece la institución.

Con respecto al objetivo general: en el presente estudio se propuso establecer la relación que existe entre la experiencia de ejercicios que tuvieron estudiantes de la Ibero Puebla y el cultivo de la CH y la CHP. En conclusión, es posible afirmar que en los estudiantes que realizaron los Ejercicios espirituales que ofrece la universidad, se fomentó el cultivo de rasgos de la CH pero no hay elementos que permitan afirmar lo mismo con respecto a la CHP, lo cual implicaría que, en este rubro, la labor de la universidad en la formación de sujetos capaces de elaborar proyectos axiológicos para sociedades de conocimiento, presenta importantes áreas de oportunidad.

A partir de los resultados obtenidos es posible afirmar que la experiencia de Ejercicios espirituales que ofrece la universidad a los estudiantes favorece el cultivo de rasgos de la CH más no de la CHP.

Hallazgos

Un hallazgo importante fue la ausencia de estudios científicos que aborden la relación entre la experiencia de Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola con variables como CH, CHP, compromiso social, opción por los pobres, compromiso político o cualquier otra, situación que impide tener conocimiento del efecto concreto de dicha experiencia en el sujeto que los realiza e impide la posibilidad de adaptación de los mismos a una situación determinada como es la creciente presencia de sociedades que viven de la innovación y el cambio continuo.

Otro elemento importante que se encontró es que los estudiantes que participaron en nuestro estudio no relacionaron en ningún momento la experiencia vivida de los Ejercicios con su vida académica o su preparación profesional.

Recomendaciones

Es importante continuar con una línea de investigación sobre los Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola que ofrece la universidad a los estudiantes y su relación con los desafíos que plantean las nuevas sociedades que viven de la innovación y el cambio continuo, cuyo dinamismo afecta toda nuestra vida y, en especial, el área de la formación profesional.

Se recomienda continuar con un estudio que permita establecer, empíricamente, la relación entre jóvenes que hayan realizado el esquema original de los ejercicios de Ignacio de Loyola y el fomento del cultivo de la CHP.

Bibliografía

- Boudon, R., Lazarsfeld, P. F., & Chazel, F. (1985). *Metodología de las ciencias sociales*. Laia.
- Buroz, O. (2005). *Ejercicios espirituales para universitarios*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Corbí, M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Barcelona: Herder.
- Corbí, M. (2012). *Reflexiones sobre la cualidad humana en una época de cambios*. Barcelona: Verloc.
- Corbí, M. (2013). *La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito: principios de epistemología axiológica 2*. Bubok.
- Corbí, M. (2015). *El cultivo colectivo de la cualidad humana profunda en las sociedades de conocimiento globalizadas. Principios de epistemología axiológica 4*. España: Bubok.
- Ejercitante 2. (2017a, octubre). Entrevista 2.
- Ejercitante 3. (2017b, octubre). Entrevista 3.
- Ejercitante 4. (2017c, octubre). Entrevista 4.
- Ejercitante 5. (2017d, octubre). Entrevista 5.
- Encuentro Internacional CETR, & Corbí, M. (Eds.). (2014). *La necesidad ineludible del cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda en nuestras sociedades: como una indagación libre en comunicación y en servicio*. Barcelona: Centre d'Estudi de les Tradicions de Saviesa.
- García de Castro Valdés, J., Cebollada, P., & Grupo de Espiritualidad Ignaciana. (2007). *Diccionario de espiritualidad ignaciana*. Santander; Bilbao: Sal Terrae ; Ediciones Mensajero.
- Granes, M. (2017). Tesis doctoral. Barcelona.
- Ignacio de Loyola. (2000). *Ejercicios espirituales: (texto modernizado)*. Madrid: Edapor.
- Modras, R. E. (2012). *Humanismo ignaciano: una espiritualidad dinámica para el siglo xxi* (1. ed. en español). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.